

El marxismo, la educación y la universidad*

En cada carrera y en cada facultad, hay que formular la pregunta sobre los efectos que las relaciones capitalistas de producción tienen sobre el tipo de conocimientos que allí se transmiten, sobre la forma como se transmiten y sobre la manera como se limitan y se neutralizan en sus efectos revolucionarios.

Estanislao Zuleta

La revisión del papel que tienen la educación y la universidad en la sociedad es una constante. Parece un síntoma de fortuna que, en medio de situaciones desalentadoras, la universidad no haya adoptado un rol fijo, sino que, por el contrario, atienda las diversas formas que posee un sujeto para relacionarse con el conocimiento y el saber. Formas que se adquieren cuando nos encontramos inmersos en unas dinámicas que nos fijan, sin ni siquiera percatarnos, en un lugar de la estructura que nos hace propensos únicamente a ciertos tipos y cantidades de conocimientos. Nos convertimos en sujetos cuyo capital cultural se encuentra preestablecido por las condiciones en las que ocurra, desde el mismísimo principio, su vida. Por fortuna, esta predisposición no es determinante.

La educación y la universidad podrían constituirse en elementos transformativos y expansivos del abanico de posibilidades que enmarca nuestra vida. Para esto, resulta imprescindible identificar las dinámicas en las que se encuentran, a su vez inmersos, procesos como la educación e instituciones como la universidad. Y es en este sentido que el apartado «Educación y división capitalista del trabajo», publicado en la compilación *Educación y democracia: un campo de combate* (2010), del filósofo colombiano Estanislao Zuleta (1935-1990) resulta de gran interés.

Zuleta reconoce la existencia de tres problemáticas que deben considerarse al reflexionar sobre la educación y la universidad modernas, a saber: el problema del nexo entre la ciencia y las relaciones de producción capitalistas; su transmisión; y los procesos de neutralización y sectorialización por los que atraviesa. Esta situación le permite al autor, en primer instante, desvincular la ciencia de la noción de que esta es la expresión directa de la voluntad de una clase social determinada y plantear que,

* Conferencia dictada en la Universidad del Valle en 1975. No contamos con los derechos de autor de este material. Para acceder a él ver Zuleta, E. (2010). *Educación y democracia: un campo de combate*. Omegalfa Biblioteca Libre. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-marxismo-la-educacion-y-la-universidad.pdf>

más bien, es la estimulación del conocimiento científico, en ciertas áreas específicas, la que atiende a los intereses de la acumulación del capital. Así, se evidencia que el ritmo con el que se construye conocimiento, para dejar de hablar en términos productivos, es variable según la rentabilidad que este origine para el sistema económico.

Y aquí se conjugan dos elementos que esperamos constituyan, más que una justificación para recomendar esta lectura, una provocación para efectivamente leerla: nuestro quehacer como prosumidores de conocimiento y las dinámicas de todo orden en las que, como sujetos sociales, nos encontramos inmersos. En «Educación y división capitalista del trabajo» Zuleta invita a desarrollar una mirada crítica hacia la misma producción de conocimiento, en nuestro caso desde las humanidades, como herramienta para reconocer y revertir las formas en las que los intereses capitalistas nos atraviesan, y lograr así que «las luchas actuales lleguen a ser más eficaces y más profundas» (p. 119); porque «puede parecer utópico [...] exigir que sean los trabajadores y no el capital quienes decidan lo que se va a hacer. Todavía no se puede llegar hasta allá, pero es necesario que se sepa que [...] algún día la lucha tiene que llegar a formularse estas metas» (p. 120).

¿Y por qué no ahora?